

## Mapas de lo virtual y la virtualización en la era de la globalización

Anna María Guasch Ferrer

Correo electrónico: [aguasch@ub.edu](mailto:aguasch@ub.edu)

Institución: Universidad de Barcelona

Mesa: Memoria y Tecnoarte

XVII CEHA-2008  
CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA DEL ARTE  
ART I MEMÒRIA 22-26 septiembre de 2008 BCN

No hace ni un cuarto de siglo que habitamos en el ciberespacio, definido por un vertiginoso campo sin bordes aparentes en el que quedan suspendidas las barreras espacio-temporales e identitarias y en donde ubicamos los “entes virtuales”. Y no hace ni diez años que el talismán de lo virtual se ha convertido en el soporte no sólo de lo que entendemos como “obra de arte” (net-art) sino también de la institución que la alberga (museo inmaterial, exposición “on line”). Lo virtual parece ganar cada día terreno a lo real, lo inmaterial a lo material, lo ubicuo a lo tangible. Entendiendo por virtual, al decir de Pierre Lévy en “Qué es lo virtual?”, como “un conjunto problemático, un nudo de tendencias o de fuerzas que acompaña a una situación, un acontecimiento, un objeto o cualquier entidad”.

Lo cual nos lleva a hablar no sólo de un nuevo “modus operandi” (como en los años setenta lo fue el conceptual) sino de una manera revolucionaria de percibir el arte bajo el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación. La energía que había dominado la revolución industrial es ahora desplazada por la información y por el proceso. Y si la información y el conocimiento habían sido elementos esenciales en cualquier proceso de descubrimiento científico, estamos ahora atravesando un momento en el que el nuevo conocimiento busca primariamente la generación de conocimiento y de procesos de información. Estamos ante una nueva estructura social, la sociedad de los flujos, una sociedad *networked* que representa un cambio cualitativo en la experiencia humana, un cambio de roles entre “naturaleza” y “cultura”. Estamos, en efecto, tal como apunta Peter Weibel, ante una nueva comunidad “on line” con una economía global no basada en productos sino en el tiempo. Ya no pagamos por el producto sino por su “uso” cuantificado en unidades de tiempo y el arte virtual (y en este punto nos referimos a Internet como un medio global, desterritorializado y expandido) es el que nos puede ayudar a comprender los múltiples cambios existenciales a que estamos asistiendo en el marco del arte y la cultura globalizada. La red en este “capitalismo desbordado” habría también estimulado, siguiendo a Mauricio Lazzarato, las nuevas economías del “deseo” y consiguientemente, la ampliación del campo imaginario del consumidor en la producción de “nuevas subjetividades políticas y mundos alternativos”.

A nadie la sorprende que paulatinamente estemos más cerca del “museo virtual”, extensión “on line” del concepto de “museo inmaterial” de Malraux. Cada día estamos más familiarizados con los debates net (Nettime), los festivales net (*Ars Electrónica*), las exposiciones “on line” siguiendo la pionera *Hybrid Work Space* (Documenta de Kassel 1997 de Catherine David) que exhibió por primera vez en el marco de la escena artística oficial, el net-art y reunió a individuos y colectivos de índole muy diversa, desde net-artistas a ciberfeministas y a los primeros activistas de resistencia global en un foro común de discusión sobre la red. Exposiciones que plantearon la necesidad de unir los conceptos de exposición y museo con los de pantalla del ordenador y obra virtual y que intentaron dar respuesta a preguntas del tipo: ¿Cómo incorporar a un espacio público, un museo o un centro de arte lo que nace como obra de uso individual y privada? ¿Cómo objetualizar y hacer presenciales obras cuya razón de ser es su presencia en la red? ¿Cómo transformar el

sistema estético cerrado del objeto artístico (más propio de la modernidad) hacia un sistema abierto posmoderno de “campos de acción”?

Está claro que no sólo nos encontramos ante un nuevo “modus operandi”, sino como el último eslabón de la historia de las vanguardias y, en definitiva, como una nueva manera “revolucionaria” de percibir y recibir el arte que parece definitivamente dar la razón a Walter Benjamin cuando en sus proféticas palabras de 1936 ya anticipaba una contemplación de la obra de arte en la que el valor de “culto” y el “aura” fuera sustituido por el de exposición. La “época de la reproductibilidad técnica” habría desligado al arte de su fundamento “cultural”, extinguiendo para siempre el brillo de su autonomía, escribió Walter Benjamin, y sólo con el arte virtual podemos calibrar estas afirmaciones en su justa medida

De ahí nuestro interés en elaborar un mapa topográfico de relaciones simbólicas en el que cobre todo su protagonismo la “interfaz cultural”, así como una dimensión híbrida de lo virtual que trascienda el terreno de lo tecnológico y que, en una buscada ampliación del campo imaginario del consumidor, integre aspectos de carácter filosófico, antropológico y sociopolítico. De ahí también nuestro interés en imaginar nuevos mapas mundi para habitar virtualmente el mundo global. Como apunta Michel Serres: “Las páginas del antiguo Atlas de geografía se prolongan en redes que se burlan de las orillas, de las aduanas, de los obstáculos naturales e históricos, cuya complejidad dibujaban, no hace mucho, los fieles mapas”.

Es cuando, siguiendo a nuevo a Lévy, hablaríamos no ya de lo virtual como un modo particular de ser que nada tiene que ver con lo falso, lo ilusorio o lo imaginario, sino de una serie de procesos implícitos en lo virtual: algunos de carácter filosófico como la virtualización, otros de carácter antropológico (la relación entre procesos de hominización y virtualización) y otros de carácter sociopolítico. Es desde este punto de vista que la virtualización no sería ni buena ni mala ni neutra. Más bien se presentaría como el movimiento de convertirse en “otro”, o, dicho, en otras palabras, en una potente arma de hibridación, contaminación y diseminación, en suma, en un espacio “híbrido-real-virtual”.